Sr. Gonzalez

ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA

EL TEATRO.—COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS

¡SIMON ES UN LILA!

PARODIA DE LA ÓPERA SANSÓN Y DALILA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y UN INTERMEDIO

original y casi toda en verso

LETRA DE

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN

MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS ARNEDO



MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

VIDAL LLIMONA Y BOCETA
Serrano, 27 dup.°, entresuelo

1897

19

¡SIMÓN ES UN LILA!

PARODIA DE LA ÓPERA «SANSÓN Y DALILA»

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y UN INTERMEDIO

original y casi toda en verso

LETRA DE

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN

música del maestro

LUIS ARNEDO

Representada por primera vez en el TEATRO ESLAVA la noche del 15 de Febrero de 1897



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

Al Sr. D. Rafael Conde Salazar

Nuestro muy querido y distinguido amigo: No es la presente, ocasión de manifiestos de cortesía, muy merecidos sin embargo por parte nuestra, para quien como usted nos ha facilitado todos los elementos previos indispensables para engendrar este fenómeno... *Si usted no hubiera presentado en el* Real *la hermosa ópera de Camilo Saint Saëns, holgara su* parodia. *Esto está claro y es evidente. Pero no queda ahí limitada nuestra gratitud, que tiene mayores horizontes, tales y tan grandes como han sido sus bondades para con nosotros, sus halagos constantes, sus entusiasmos cariñosos por esta caricatura de una obra sublime...*

¿Y á qué insistir? Para usted la gloria de haber dado á conocer en España la ópera del ilustre organista de Saint Sulpice; para nosotros el recuerdo de aquellas tardes pasadas en íntima y cordial conversación.

Reciba, pues, con la dedicatoria de esta humorada un apretón de manos de sus afectísimos amigos

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CAMILA (Distinguida golfa)........	Sra. D.ª	Sofía Romero.
SIMON (Barbero).................	Sr. D.	Emilio Carreras.
EL TIO ZUMO (Vinatero).........	»	José Talavera.
BARBAGRIS (Barbero anciano).... / EL 2.º APUNTE.......... ...	»	Julián Fuentes.
EMBELECO (Criado del ventorro)....	»	Pablo Estellés.
PALUSTRE (Albañil)...........	»	Antonio Vázquez
ENCINAS (Carbonero)............	»	José Salcedo.
BASCULA (Vigilante de Consumos)...	»	Juan Vals.
CHANCHULLO (Matutero).......	»	Pedro Martínez.
OFICIAL 1.º....................	»	Jorge Musilati.
UN PERRO QUE NO LADRA...	»	Can.

Golfas, golfos, barberos, chulos, aguadores.
Coro general y acompañamiento.

La acción en Madrid y en un barrio extraviado. Epoca presente.
(Y siempre así para evitar confusiones).

CADA CUADRO TIENE SU TÍTULO PARTICULAR

1.º **Pelos y señales.**
2.º **¡Te las has buscado por torpe!**
3.º **Intermedio obligado.**
4.º **¿Y de los músculos, qué?**

Los trastos «que juegan á la vista» en esta parodia, salieron de los talleres de los aplaudidos pintores Bussatto y Amalio, á quienes desde aquí envío mi saludo y un millón de gracias.

Las empresas de provincias que deseen ¡ay! poner esta *obra* en escena, pueden dirigirse á dichos señores si no tienen «en casa» los trastos de referencia.

Por derecha é izquierda la del actor.

Y no hay más notas hasta el final.

Digo, falta la de los consabidos materiales de orquesta.

Allá va:

CUADRO PRIMERO

PELOS Y SEÑALES

Afueras de Madrid en sitio pintoresco y á todo foro. Derecha, primer término, formando escuadra en una tercera parte del escenario, barbería de pobre aspecto que da frente al público. En el vértice de la escuadra, bacía colgada. Sobre la puerta este rótulo en letras grandes:

SIMÓN RAMA SAMA
HÉRCULES Y BARBERO

En los cristales de las puertas vidrieras hay pintada una pecera con sanguijuelas y este anuncio:

Se afeita á 15 céntimos.
Se riza el pelo, pero no se corta. No se admiten propinas ni hay guitarra

En un lado de la tapia, pintado en negro, el juego de la rayuela. En el otro, pesas de hacer gimnasia. Izquierda, primer término, casita baja con puerta practicable y sobre ella este letrero:

VENTORRO DE LOS APOSTOLES

Sobresaliendo de la fachada, un cartel que dice:

¡AL TEMPLO DE BACO!

y sobre éste un tonelito y encima un mono con una botella en la mano. Al fondo agrupación de modestas viviendas. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SIMÓN, BARBAGRÍS, OFICIAL 1.° y el CORO DE BARBEROS, aparecen al lado de la barbería tristes, melancólicos, como abrumados por el peso de una terrible desgracia. Breve pausa.

SIM. Se está poniendo el oficio
imposible, caballeros.
No hay vecino que se afeite;
no hay Dios que se corte el pelo.
BARB. ¿Sabéis quién tiene la culpa?
OFICIALES ¡No!
SIM. ¿Quién es?
BARB. El tabernero.
SIM. ¿El Tío Zumo? ¿El apóstol?...
BARB. Ese y los cuatro vencejos,
que se han declarado apóstoles
espontáneamente.
SIM. Niego.
BARB. ¿Tú qué sabes, pobre loco?
Esa gente ha descubierto
una pasta, una pomada,
no sé qué diablo de ungüento,
que lo cura todo, y sirve
para todo el que esté enfermo.
Sirve hasta para afeitarse
sin la mano del barbero.
SIM. ¿De veras?
BARB. ¡Por estas cruces!...
SIM. ¡Así va disminuyendo
la parroquia!... Y á este paso
nuestro porvenir es negro.
BARB. Y tú, ¿qué piensas hacer,
Simón?
SIM. Buscar un remedio.
OFIC. 1.° ¡Hay que hacer algo!...

BARB. Sí, tal.
SIM. Necesitáis, compañeros,
un hombre de iniciativa;
una voluntad de hierro
que, enfrente de esos farsantes,
defienda vuestros derechos.
OFICIALES ¡Sí!...
BARB. Pero, ¿quién es el guapo?...
SIM. ¡Un servidor!
BARB. No lo creo.
SIM. Barbagris, no dudes. Toca.
BARB. ¿Dónde?
SIM. Aquí. (En el brazo.)
BARB. Toco.
SIM. ¿Qué es esto?
BARB. Parece algodón en rama.
SIM. Es serrín.
BARB. Sí, ya comprendo...
Pero, ¿qué piensas hacer?
SIM. Todavía no dí en ello,
pero haré algo que se vea;
una atrocidad.
BARB. Lo creo.
SIM. Pá eso soy aragonés.
Me ganarán á barbero,
pero ¿á bruto?... No es posible.
¡Voy á hacer un escarmiento!..
BARB. Pélate, que así estás mal.
SIM. ¡¡Nunca!! ¿Qué has dicho, blasfemo?
¿No sabes lo que me dijo
la gitana de ojos negros?...
¿No sabes que si me corto
esta melena que llevo,
voy á perder la memoria
y el sentido por completo?
(Creciendo la entonación.)
¿Quedarme sin la melena?
¿Perder lo mejor que tengo? (Transición.)
No, anciano, no me la corto
por nada del mundo.
BARB. Bueno.
SIM. Sobre que esto es un adorno
que da carácter al sexo,
hay que los hombres más célebres

de la historia de los tiempos,
eran como yo; es decir,
no se cortaban el pelo.
Ahí tenéis á *Barba-roja*,
(Todos vuelven la cara a un lado.)
que murió joven, por cierto;
á *Barbazul*, bailarín
del Circo de Recoletos;
Jaime el barbudo, los bárbaros
del Norte y, sin ir más lejos
el célebre *Barberillo*
de Lavapies y otros ciento.
Además, soy de Barbastro,
y cuando escribo á mi pueblo
escribo en papel de barba
porque resulta más serio.
Es una barbaridad
todo lo que no sea esto.
Esta melena es mi vida. (Crece la entonacion.)
¡Si la perdiera, me muero! (Transición.)
¡No, anciano, no me la corto
por nada del mundo!

BARB. Bueno.

SIM. Pero confiad en mí.
Por lo mismo que las quiero,
el que se suba á mis barbas...
que se encomiende á los cielos.
Toca este músculo. (El del brazo.)

BARB. Sí.
Serrín.

SIM. ¡Pues no tengas miedo!

BARB. Pero no abuses del músculo.

SIM. ¡Que no hay quien me tome el pelo!
¿Has dicho que una pomada
cuyos extraños efectos
lo curan todo?

BARB. Sí; todo.

SIM. ¿Y aseguras que ese ungüento
es depilatorio?

BARB. Sí.
Todos se afeitan con eso.

SIM. ¿Se afeitan? Bueno; dejadme,
porque ha llegado el momento
de que, sin más dilaciones,

un servidor meta el remo.
¡Ese tío me las paga
ó dejo de ser barbero!

BARB. ¡Muera el tabernero!

TODOS ¡Muera!
¡Viva Simón!

SIM. ¡Gracias, pueblo!

ESCENA II

DICHOS; EMBELECO, criado del ventero. Sale completamente afeitado y lleva la cabeza colorada, sin un solo pelo, como una bola de billar. En ella, y escritas en caracteres blancos muy legibles estas palabras: «Pomada de los apóstoles.»

EMB. Pero, ¿qué voces son estas?
¡Pues hombre! ¡Vaya un escándalo!

SIM. ¿Y quién eres tú, Embeleco,
para venir preguntando?...

EMB. ¿Que quién soy yo?

SIM. Sí, señor.

EMB. Pues Embeleco, el criado
del ventorro y el anuncio
de la pomada.

SIM ¡Bellaco!
¡No sé cómo me contengo
para no hacerte pedazos!

EMB. ¡Adiós, Hércules!

BARB. ¡Chiquillo!
Detén tu lengua, insensato,
y respete usté esos pelos,
que son los de un hombre honrado.

SIM. ¿A que lo hago trizas?

BARB. (A Simón.) Tú,
el serrín para otro rato.

EMB. ¡Déjeme usté á mí de historias,
porque como venga el amo!...

SIM. ¡Calla, molécula!

EMB. ¡Miau!

SIM. ¿Miau?

BARB. Déjale. Es que hace el gato.

SIM. ¿Lo estrello?

BARB. ¡No; ten prudencia!

SIM. Pero, oye, tú, mal criado,

¿ignoras que el tío Zumo
nos está perjudicando
y quiere matarnos de hambre
á los barberos del barrio?
¡Ese anuncio que tú llevas
en la cabeza pintado,
es tu sentencia de muerte!

EMB. ¿Cómo dice ustez?

SIM. ¿Más claro?
¡Que te voy á atropellar
bárbaramente!

EMB. ¡Qué bárbaro!
¡No se acerque usted, que grito! (Gritando.)
¡Rapa barbas!

SIM. ¡Mamarracho!
(Simón se avalanza sobre Embeleco, que sale huyendo por el foro izquierda, donde lo trinca casi á la vista del público, si bien coge un pelele—exacta contrafigura de Embeleco—de manera que parezca realmente ser el auténtico alcanzado por Simón. Este saca el pelele arrastrando, cogido por el cuello hasta el centro de la escena, sin acercarse al proscenio. Loco de ira lo descuartiza en seis pedazos, tirando cada uno por un lado, en tanto que «el otro» grita entre cajas y los barberos retroceden y hacen aspavientos en presencia de aquel cuadro de horror. No hay para qué significar la semejanza que debe existir entre Embeleco y la contrafigura, porque en esto solamente estriba el efecto del «crimen». Como se haga bien, el público se cuela. La experiencia lo ha demostrado.)
¡De mí no se burla nadie!
¡Y menos un mentecato! (Breve pausa.)

BARB. ¡Ah!... Simón, ¿te has vuelto loco?...

SIM. ¡Déjame en paz, noble anciano!
Ya te dije que iba á hacer
con este gachó un estrago.

OFIC. 1.º ¡Bien hecho!...

LOS OTROS ¡Muy retebien!...

BARB. ¡Qué animal!...

SIM. ¡Ya está hecho cuartos!
Que vengan ahora, si quieren,
los apóstoles del barrio
á componerlo con la
pomadita que inventaron.

¡Ya hay uno! ¡Cuando te digo
que un servidor es un bárbaro!

BARB. Simón, ¿sabes lo que hiciste?

SIM. ¡Menudillos de ese ganso!...

BARB. Coge esos restos mortales
y mételos en un saco. (Oficial primero lo hace.)

SIM. ¡El oficio es lo primero!...
¡La libertad! ¡El trabajo!...

Música

SIM. Levantad el pendón
de libertad con fe,
y al que gritar intente
apretarle la nuez.
Que somos fuerza armada
demostrar es razón,
y os juro que á estos *socios*
les doy un buen jabón.

OFICIALES ¡Es verdad, sí lo es,
Simón tiene razón,
nosotros te seguimos
por eso del pendón!
Que brillen las navajas,
la lucha hay que emprender,
y al que gritar intente
cortarle aquí la nuez.
A cortar
y á rajar
¡sin piedad!

(Mutis los barberos por distintos lados. Simón, Barbagris y tres oficiales por la barbería.)

ESCENA III

PALUSTRE, ENCINAS, EL TÍO ZUMO, BÁSCULA y CHANCHULLO en este orden salen por el foro derecha y llegan á la batería formando ala

Hablado

LOS CINCO ¡Buenas noches, caballeros!
¡Salud á las buenas gentes!
(Se quitan las gorras á la vez.)

Somos los cinco presentes (Se cubren.)
apóstoles (Inclinándose á un tiempo.)
curanderos. (Derechos.)

ZUMO Y como hay que realizar
varias curas especiales,
y hay muchas clases de males...
que no es preciso citar,
buscando la curación
se encontró el medicamento
y esta pomada,
(Los cinco á la vez sacan, respectivamente, cinco frascos iguales, con etiqueta y cápsula blancas y con un líquido de color encarnado muy vivo.)
este ungüento
no tiene comparación. (Lo guardan.)
Y no exagero; yo mismo
tengo una prueba reciente;
Camila, frecuentemente,
se daba al sonambulismo,
y sufría de tal modo
que ha estado muy delicada,
y con la pomada, nada,
se le ha quitado del todo.
No olviden, pues, caballeros,
estas curas sorprendentes.

LOS CINCO Somos los cinco presentes
apóstoles curanderos.
(Saludo general. Se dirigen al interior del ventorro. Zumo se fija en el saco y se detiene.)
Este Embeleco, sin duda,
dejó este saco aquí fuera.

PAL. ¡Embeleco! (Llamando.)

ZUMO No oye. Espera,
échamelo al hombro. ¡Ayuda!
(Lo coge Palustre con gran trabajo.)

PAL. Si de curioso no peco...
¿qué es esto?... (Saca un brazo.)

ZUMO ¡Fiambre!

PAL. (Saca la cabeza.) ¡Dios Baco!
¡Esta es la mujer del saco!

ZUMO ¡Si es la cara de Embeleco!...

ESCENA IV

DICHOS, SIMÓN y BARBAGRIS, y los oficiales de la barbería, observan á los anteriores

PAL. ¡Pobre muchacho!...
ZUMO Murió,
ya lo veis, ¡¡descuartizado!!
PAL. ¿Si se habrá suicidado?...
ZUMO Hombre, yo creo que no.
¡Esto es un crimen cruel!
¡Y una venganza, adivino!...
¿Mas quién será el asesino?...
SIM. *¡Estais hablando con él!...*
ZUMO ¿Tú?...
SIM. Yo, sí. ¿Por qué te alteras?...
ZUMO ¡Es que!...
SIM. ¿Vas á reprenderme,
cuando hombre soy para hacerme
platos de las calaveras?....
Además, si esa pomada
te ha facilitado el modo
de poder curarlo todo...
aquí no ha pasado nada.
Pruébame tus curaciones
y no vuelvo á abrir el pico.
Si puedes échale al chico...
medias suelas y tacones
ZUMO Sí, señor. ¡Tú lo has de ver! (Simón se ríe.)
ZUMO ¿Qué haces?
SIM. Nada; que me río.
ZUMO (A Palustre.)
Arréglame tú este lío, (Dándole el saco.)
que tienes poco que hacer.
SIM. No es cosa dificultosa.
PAL. Venga; lo voy á arreglar.
ZUMO Ten cuidado de pegar
en su sitio cada cosa. (Mutis Palustre con el saco.)
SIM. Y al que se ponga delante,
que se encomiende al *Altismo*,
porque hago con él, lo mismo
que hice con ese bergante.
¡Tengo una fuerza terrible
y unos músculos de acero!..

y tengo un instinto fiero
y una cabeza imposible!
¡Soy una fiera!... ¡Un león
que sacude la melena!

ZUMO (Sonriente.) Bien. Que sea enhorabuena.
No te incomodes, Simón.

SIM. ¡Ya no me dáis más desvelos
ni os vuelvo á temer jamás!
¡Os voy á dar más morrás...
que hay en mi cabeza pelos!

ZUMO Yo, que soy otro valiente,
pero que atiendo á razones,
para evitar discusiones
me voy á sentir prudente.
Te saludo, vencedor,
y... ¡que prospere el negocio!
(Aparte á los suyos.)
Le estoy preparando al socio
otra venganza mejor.
(Saludan y mutis por el foro izquierda. Simón los ve marchar, mirándolos altivamente.)

SIM. ¿Qué os llegásteis á creer,
que yo era algún rapazuelo?
¿A mí?... ¿Tomarme á mí el pelo?
¡Pa mí que no puede ser!
Esta acometividad
por nada la sacrifico...
Ahora el estrago del chico...

BARB. Es una bestialidad.

SIM. Pero no; no me arrepiento.
Puestos á prueba mis brazos,
lo mismo hago yo pedazos
diez criaturas que ciento.

ESCENA V

SIMÓN, BARBAGRÍS, Oficiales, Coro de golfas. Luego los barberos, y después CAMILA. Las golfas salen por el foro derecha, marcando el paso á compás, con cierta gracia y de dos en dos; llegan hasta el lado izquierdo de la batería, y quedan formando ala hasta el foro

Música

Con una falda de percal planchá,
muy bien peinadas y con una flor,

nos presentamos en escena ya,
porque lo pide así la situación.

—

Situación
musical,
pa cantar
y bailar.

—

Este es un Simón
que vale por tres,
con genio de hurón
y cara de juez,
que está en situación
de armar un belén.

—

Situación
musical,
pa cantar
y bailar.

—

¡Jesús, qué diablo de hombre!
¡Jesús, qué barbas tiene!
¡Jesús; esas melenas
jamás han visto un peine!
¡Jesús; parece un oso,
y no es por alabarle;
un hombre de esa facha
no va á ninguna parte.
¡Jesus, que aunque lo jure,
no creo al que me diga
que así, con esos pelos,
le gusta á la Camila!
¡Que no! ¡Que no!
¡Que no lo creo yo!

(Aparece Camila por el foro izquierda, y antes de llegar cerca de Simón, dice:)

CAM. ¡Salud!.. ¡Oh, gallardo barbero!
Ha llegado la ocasión
de que al fin, sin más dilación,
te pueda jurar mi afecto sincero.

SIM. ¡Gran Dios!... ¡Qué linda moza!
Me ha entrado de repente la pasión.

BARB. ¿Qué vas á hacer?
No te cueles, Simón.

Repara que es
una golfa del barrio...

SIM. Déjame en paz;
no es una golfa, ya lo ves.
La donna é frágile
en la vida alguna vez.

CAM. Tu figura interesante,
me turbó—sin cesar—el sueño;
oye mi súplica amante,
que de mi amor eres dueño.
¡Tunante!

(Mirándole con cierto mimo, y de un modo provocativo.)

Hermoso barbero
que turbas mi calma
con fiero rigor,
tú fuiste el primero
que hiriome en el alma,
palabra de honor.
Vendiendo el *Heraldo*
por todo Madrid,
las noches pasaba
pensando yo en tí.
Por estos afanes
perdí la salud
y quiero que seas
mi médico, tú.

(Vuelve á hacerle cosas con los ojos. Suspira, le tiende los brazos, mira al cielo. «¡Ah! ¡Oh! etc., etc.» Después se acerca á él y le dice los siguientes versos con todo el aparato que su argumento requiere:)

Después, cuando cierres
la peluquería,
deseo que hablemos
en casa mi tía;
la pobre se duerme
y tú entras después.
Te espero, bien mío,
te espero á las diez.

SIM. (¡La noche! ¡El misterio!
¡Me cita! ¿Qué haré?)

BARB. (Aparte á Simón.)
Si vas te la buscas
por torpe á las diez.

SIM. ¡La duda me mata!
CAM. Te espero á las diez.
BARB. ¡Que aguarde sentada!
SIM. ¡Te juro que iré!

(Final mímico. Van desapareciendo las figuras por distintos lados en actitudes «poéticas» y al compás de la música. Ella y él se dicen «¡Adiós!» con la mano. Ella pregunta con el gesto «¿Irás?» y él responde lo mismo: «¡Sí! Ya lo creo que voy, á las diez en punto.» Esto se lo dice indicando la hora con los dedos, etc., etcétera.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

¡TE LA HAS BUSCADO POR TORPE!

Selva en segundo término. A la derecha, primer término, casa con puerta practicable, precedida de dos escalones, que tiene una cortina encarnada, recogida á un lado y á la cual le falta medio metro para llegar al suelo. Sobre la puerta un 13 monumental y sobre éste una ventana con ropa blanca de mujer, tendida. Adosado á la esquina de la casa un farol encendido de cristales rojos. En la izquierda árboles. Es de noche.

ESCENA VIII

El TIO ZUMO, PALUSTRE con una relampaguera, ENCINAS con una «cuerda de aire,» CHANCHULLO con dos platillos de orquesta y BÁSCULA con una caja de truenos. Todos por la izquierda

Hablado

ZUMO Mirad, en esa casita
señalada con el trece,
tienen á lo que parece,
Camila y Simón la cita.
El vendrá, por de contado,
á caer en el garlito,
y por eso necesito
que esté todo preparado.

PAL. Si entran solos, á fe mía,
¡que la moral queda fuera!
ZUMO ¡Si ahí vive una lavandera
que es medio parienta mía!
Él está loco perdío
y no podrá resistir
al deseo de venir
á calmar su desvarío.
Y aunque ella es algo atrevida
en las lides amorosas,
él... no dirá ciertas cosas.
PAL. ¿Pues?...
ZUMO Porque hay ropa tendida.
(Señalando á la ventana.)
¡La encerrona es de primera!
PAL. ¿Vendrá solo?
ZUMO Sí; ó en coche,
pero Simón, esta noche
deja aquí la cabellera.
No se ha enterao el atún
de que le engaña Camila
y hay que dejarle hecho un lila
y sin sentido común.
Perdido está ya el amante
porque Camila es muy terca,
¿mas, qué veo? Alguien se acerca;
retiraos un instante. (Se van á un lado.)

ESCENA IX

DICHOS, CAMILA por la casa

CAM. ¡Tío!
ZUMO Sobrina. ¿Qué hay?
CAM Ayudadme en lo posible
ZUMO ¡Va á ser esto más terrible
que la peste de Bombay.
CAM. Que apagen la batería
y ese farol imprudente.
ZUMO No. Ese está precisamente
diciendo que no es de día.
CAM. Perdone usté; ese farol,
que no es del Ayuntamiento,

es la tarde; ese momento
en que va muriendo el sol.
Pero como ha anochecido...

ZUMO. Pues apago y mutis.

CAM. (Lo hace.) Bueno.
¡Ah! Si hay voces... el sereno
como si no hubiera oído.

ZUMO. El sereno no está ajeno
á líos de este jaez
ni esta es la primera vez
que se hace el sordo el sereno.
¿Qué señal?

CAM. La codorniz
cantará oportunamente.
Tres golpes.

ZUMO. Perfectamente.

CAM. ¡Y adentro!

ZUMO. ¡Pobre infeliz!
¡Yo gozo con estas cosas!

CAM. ¡Silencio!... (Pisadas fuertes dentro.)

ZUMO. ¿Es el... trovador?

CAM. Sí, porque siento el rumor
de pisadas misteriosas.
Simón solo ha de venir
y si sale otro no vale.

ZUMO. ¡Claro! Si en esto no sale
más que el que debe salir.

CAM. Ya se acerca.

ZUMO. ¿De verdad?
¿Cómo puedes conocerle?

CAM. Alumbra bien para verle
la luz de la obscuridad.
Por allí; que no haya encuentro.

ZUMO. ¡Chiss! Nosotros escondidos.

CAM. Sí; pero estad prevenidos.

ZUMO. Nada, tres golpes y adentro.

(Mutis los cinco por el fondo derecha. Camila sube hasta la punta de la casa y espera de espalda á la escena.)

ESCENA X

CAMILA. Los CINCO SOCIOS, al paño, pero escondidos. SIMÓN por el fondo izquierda, embozado en una capa muy cortita, sin sombrero y avanzando misteriosa y cautelosamente.

SIM. *Sono io* aquel barbero
que ya en el cuadro primero
brindole el amor mercedes,
y que se presenta á ustedes
con la capa y sin sombrero
Me han dicho que no se estila,
y yo, que no soy un lila,
sigo en eso la corriente;
porque si no, francamente,
me desconoce Camila.
¡Ah!. . Camila, dulce bien
que me prometió un edén
por haber hecho un horror,
ven, que te llama mi amor.
¡Aquí está el barbero, ven!
Sólo para conquistar
cuanto me hiciste soñar
vengo tranquilo y sereno,
aquí, donde no he de hallar,
de seguro nada bueno.
¡Ay!...
CAM (¡Ya sé que está él ahí;
mas no me muevo de aquí!)
SIM. ¡Me juego la barbería!
CAM. (No ha llegado para mí
el momento todavía)

Música

SIM. «*Llegó la hora del misterio;*
hora feliz para mí será.»
Bella Camila, oye mi ruego,
porque impaciente mi amor está.

—

CAM. (Baja a escena muy despacio y tosiendo de un modo significativo. El la ve y se asombra.)
¡*Sei tu!* ¡*Sei tu!*
¡Barbero mío!...
¡Ya te estaba esperando!...
Por tí
media hora llevo aquí,
sola aguardando.
¡Simón!
¡Simón!
¡Es tuyo mi corazón!

SIM. ¡Muy bien!... ¡Y muchas gracias!
Y si tú eres formal...
Sí tal.
Pues conmigo te casas.

CAM. ¡Simón, mi bien, calla por Dios,
que soy una chica decente!
Te dí esta cita de amor
creyendo que fueras prudente.
Pero respeta
mi tierno candor,
si no por mí,
por lo que habla la gente.

SIM. (Muy triste.)
Si yo supiera
que me querías,
que tú morías
de amor por mí,
sería tuyo
mi desvarío,
mas no me fío
ni tanto así.

CAM. Ven acá,
ven acá,
no tengas, no, ningún temor.
¡No tal!

SIM. El temor
natural
me quita á mí
la libertad.

CAM. ¡El amor
no conoce el temor!
¡Já, já, já!

SIM. Sobre que allí

no debo entrar
sin ton ni son,
sin más ni más,
mirando estoy
sobre el portal,
un trece así,
monumental.

CAM. ¡Oh!

SIM. ¡Ah!

CAM. ¿Qué?

SIM. ¡Ná! (Pausa.)
Ese armonioso cántico de guerra
me recuerda la paz que he disfrutado
y me grita: ¡Simón, á ver lo que haces!
¡Si te dejas vencer, te la has buscado!

CAM. (Con dulzura y atrayéndole.)
Entonces, ¿quién
te entiende á tí?
Una de dos;
ó estás por mí,
ó dime qué
te trajo aquí.
(Vuelve á hacerle mimos. Simón duda, vacila, hace medio mutis, vuelve, y por fin se arranca.)

SIM. *¡Camilá! ¡Camilá!*
Io t'amo.

CAM. (¡Ay! ¡Cuánto le costó
soltar lo que soltó!)

—

LOS DOS (Amándose.)
¡Siempre amar!
¡Siempre, siempre!

CAM. ¡Ah!... Por favor,
júrame que el destino
hizo que yo
te hallara en mi camino.
Barbero idolatrado
que el alma me has robado,
¡qué placentera
será mi vida
cuando sea tu barbera!

SIM. *¡Camilá! ¡Camilá!*
Io t'amo.

CAM. Si me amas, sígueme.

SIM. Allí no puedo entrar.
CAM. ¿Y quién lo ha de impedir?
SIM. El número fatal.
CAM. ¡Extraña timidez!
SIM. ¡Es tímido el amor!
CAM. ¿A qué viniste aquí?
SIM. Pues eso digo yo.
CAM. ¡Ah!... ¡Ya murió
mi esperanza divina!
¡Pensando estoy
que tú eres un *gallina!*
La noche está muy mala
y anuncia tempestad;
te va á hacer mucho daño
la pícara humedad.
SIM. ¡Nunca!... ¡No pasaré!
CAM. ¿A qué viniste aquí?
¡Adiós! ¡Yo te desprecio!
¡No pienses más en mí!
(Camila sube los escalones de la puerta de la casa, y se detiene.)
Muertas ya mis ilusiones,
no puedo nada esperar.
¡No vengas!... (Voy á tomar,
por si acaso, precauciones.) (Corre la cortina.)
SIM. (Vuelto de espalda á Camila.)
Dice que se va, y se fué;
pero si me ha despreciado
de verdad, habrá trincado
la puerta y yo no entraré.
(Se vuelve y mira hacia la puerta.)
¡Ha dejado abierto, sí!
¡No hay duda, su amor es firme!
Eso equivale á decirme:
—«Caballero, por aquí.»
(Los otros socios, escondidos, asoman la cabeza.)
Entro, pues. (Se detiene.) Debo pensar
lo que saldrá de todo esto...
ZUMO ¡Hombre... no seas molesto!
¡Si al fin y al cabo has de entrar!
SIM. ¡Pues eso me ha convencido!
¿Qué dudo?... ¿Fuerte no soy?
¡Camila... á tus brazos voy! (Mutis rápido.)
ZUMO Entra, que ya estás cogido.

(Salen los cinco socios escondidos.)
Esto es lo sensacional;
llegó el trágico momento.
¡Mucha lluvia, mucho viento!
¡Se desata el temporal!
(Uno rueda por el escenario la caja de truenos. Otro da vueltas á la cuerda de la tabla para simular el viento. Otro frota los platillos. Otro hace los relámpagos, y el tío Zumo dispara los garbanzos de pega. La orquesta ejecuta una tempestad furiosa. De pronto va cediendo, y los otros dejan de meter ruido con los cacharros. Momentos de calma. La codorniz da los tres golpes.)

ZUMO ¡Adentro!
(Entran todos en la casa, armando un jaleo de voces.)

CAM. (Dentro.) ¡La barba, tío!

SIM. (Idem.)
¡Ah!... ¡Engañadora, sirena!
¡Que me cortan la melena!
¡Que me la cortan, Dios mío!
(Fuerte en la orquesta.—Cae el telón de boca.)

Intermedio obligado

ESCENA XI

Aparece por uno de los lados el SEGUNDO APUNTE con un ejemplar en la mano, y dice:

Hemos echado el telón
de boca, que tapa todo,
porque no había otro modo
de hacer esta mutación.
Y no es que no había espacio;
ya ven ustedes que sí.
Se pudo cambiar aquí...
un molino en un palacio.
Los autores no previenen
hasta el momento el obstáculo,
y estas obras de espectáculo
eso es lo malo que tienen.
Por eso salgo, señores,
por delante del telón,
para implorar el perdón
en nombre de los autores.

Y si ustedes sus mercedes
les quieren aquí otorgar,
me voy, para continuar,
con el permiso de ustedes.

CUADRO TERCERO

Y DE LOS MÚSCULOS, ¿QUÉ?

Interior de la taberna ó ventorro del Tío Zumo. Por todas partes farolitos á la veneciana, cadenas de papel de distintos colores. Al foro, en el centro, una pila de barriles de distintos tamaños. En la izquierda, otra de latas de petróleo. En la lateral derecha, primer término, una mesa; sobre ésta un tonel pintado de colorado y sobre éste el pelele de Embeleco, coronado de pámpanos. Al hacerse la mutación, aparece el coro general de golfas y chulos, ocupando totalmente la escena. En la izquierda, Simón; tiene puesto un collar de cascabeles; á éste una cuerda atada y sujeta por el otro extremo á la pared. Está sentado en una banqueta y con la mano derecha da vueltas á un tambor de tostar café; aparece sin barba y sin melenas; tiene la cabeza como el mingo del billar; es decir, sin un pelo y colorada. A su lado un perro atado. Entre los de la juerga, tres ó cuatro aguadores muy grandes y muy feos. Camila y Tío Zumo al lado del tonel, cada uno con un vaso de vino. Uno de los aguadores tiene una gaita y otro un tamboril. Cuadro.

ESCENA XII

Música

CORO

¡Gloria á Baco,
dios del vino,
que nos quita
el mal humor!
¡Gloria al dios
de la tajada,
que nos brinda
el peleón!

—

CAM.

Siga el baile,
compañeros,

que hoy es día
de reir.

ZUMO Y á ese lila
de barbero
castigado
tengo allí.
¡Ay de mí!
¡Ay de mí!
¡Qué desgraciado nací!
¡Hasta que te conocí!

(Gaita y tamboril. Algunas parejas bailan, en tanto que cantan todos.)

UNOS ¡Ese hombre es un lila!
SIM. ¡Se apagó la lumbre!
CAM. ¡Le he tomado el pelo
como de costumbre!
CORO ¡Gloria á Baco! etc.

Hablado

ZUMO (Dirigiéndose á Simón.)
¿No decías hace poco,
—digo, en el cuadro primero,—
cuando en un rapto de cólera
descuartizaste á Embeleco,
que era tuya la victoria,
y que yo era un embustero,
y que la pomada nuestra
no surtía tal efecto?
Pues ahí tienes al muchacho
encolado por completo,
si bien ha perdido el habla,
la vista y el movimiento.
Hace el papel de dios Baco,
es decir, otro Embeleco.
Pero tú, en cambio, has perdido
la cabellera, mancebo,
y además te has vuelto idiota
por meterte á farolero.
Ya ves tú si la pomada
en tí ha producido efecto.
¡Estás bonito!
TODOS ¡Já, já!
ZUMO ¡A ver si te crece el pelo!

TODOS ¡Já, já, já!
CAM. ¡Pobre muchacho!
¡Te la hemos dado con queso!
¿Creiste que aquel amor
que yo juraba, era cierto?
Lo lógico hubiera sido
que yo, una golfa de mérito,
que vende por esas calles
papel, palillos de enebro,
y hasta horquillas invisibles
y de las otras, teniendo
en cuenta tu posición
y tu amor puro y sincero,
te hubiera correspondido,
porque eso era lo correzto.
Pero es que tú no sabías
que mi tío, el vinatero,
tío y todo, me hace el oso,
precisamente por eso.
Porque si no, ¿á que venía
que yo te hiciera un desprecio?
Mas yo soy así; ya ves...
¡La mujer es un misterio!
Sobre todo mi persona.
¡Si yo misma no me entiendo!
SIM. ¡Basta, por Dios, Camilá;
ya sé que he metido el remo!
¿Qué has hecho de la melena?
CAM. Un añadido pal pelo. (Ríe)
SIM. ¡Descarada!... ¡No te rías!
¡Miá que eres fresca!
CAM. ¿Sí?... Bueno.
(Simón suspira. Zumo y Camila vuelven al grupo de los que beben. Sigue la juerga y nadie hace caso á Simón.)
SIM. ¡Ay, de mí! ¡Me siento imbécil!
¡Yo no sé lo que me pesco!
He perdido la noción
de las cosas y del tiempo.
¿Dónde están, Dios soberano,
aquellos suaves cabellos?
Y de los músculos, ¿qué?
¿Que me he quedado sin ellos?
¡Es verdad! Me siento débil.

Debo tener el cerebro
lleno de serrín, de corcho.
¡Se vuelven agua los sesos!...
¡Locura!... ¡Delirio es!
¡Animal, estate quieto! (Coge el perro.)
¡Huye de aquí, desgraciado,
y acuérdate de un barbero,
que, por haber sido un lila,
ya ves cómo le pusieron.
¡Dios mío! ¡Yo, el guapo mozo,
el aplaudido barbero,
el Hércules, castigado
á hacer café de recuelo!..

ZUMO Señores, siga la juerga.

CAM. Siga la juerga y brindemos.

SIM. ¡Gitana, del maleficio
voy sintiendo los efectos!
Mira estos músculos lacios.
¡Ah! ¿Que no hay tales carneros?
¿Que no he perdido la fuerza?
Oiga usted, señor de Perro,
hacia la pared maestra
guía mi pie. Dame un beso,
y huye de mi lado, porque
si no te marchas te estrello.

(Pasa por detrás de todos, sin ser visto, á colocarse en medio de las dos pipas. El Perro huele la catástrofe y sale por piés, naturalmente.)

¡Curdas! ¡La vais á pagar!
¡Indecentes! ¡Embusteros!...
¡Aquí feneció Simón,
con todos los filisteos!

(Catástrofe. Caen las pipas y las latas. Las dos de la parte superior quedan colgadas. Estrépito y gritería general. Fuerte en la orquesta.)

TELON RAPIDO

NOTAS

Simón, como dice la muestra de la barbería, es un hércules; pero de una musculatura inverosímil. Lleva melenas y barbas exageradísimas.

Todos los barberos, melenas y barbas; pero ni tan largas ni tan descuidadas como las de Simón.

El tío Zumo y los suyos, completamente afeitados.

El pelele, contrafigura de *Embeleco*, idéntico en traje, volúmen y estatura al tipo de aquél personaje y dispuesto de manera que resulte fácil el descuartizamiento.

Simón, en el cuadro segundo, saca una capita muy corta.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La casa del duende.
* *Bordeaux.*
* *El Juicio de Fuenterreal.*
Los Triunviros.
Tres tristes trogloditas.
Chavea.
* *La Sultana de Marruecos.*
* *Las manzanas del vecino*
* *Los murciélagos* (comedia dramática en tres actos original y en verso).
* *Su majestad el Duro.*
La víspera de San Pedro.
* *Charito.*
* *El caballo de Atila.*
* *¡Mañana... será otro día!*
El sueño de anoche.
A vuela pluma.
* *Madrid-Colón.*
Los maestros cantores
Año nuevo, vida nueva.
La danza macabra.
Miss'Hisipí.
Los cuentos del año.
* *El bello ideal.*
Crispulín.
* *Las hojas del Calendario.*
* *Los africanistas.*
* *La Romería del halcón, ó el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos.*
El primer amor.
* *Eclipse de luna* (opereta en tres actos arreglada del francés).
* *El enigma* (drama en tres actos, arreglo del francés)
La japonesa.
* *La boda de los muñecos.*
* *Madrid Cómico.*
* *Música proibita.*
La lugareña.
* *Charivari.*
El fraile descalzo.
¡Simón es un lila! (parodia de la ópera *Sansón y Dalila*)

* En colaboración.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.